



ORAR con Los salmos

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007

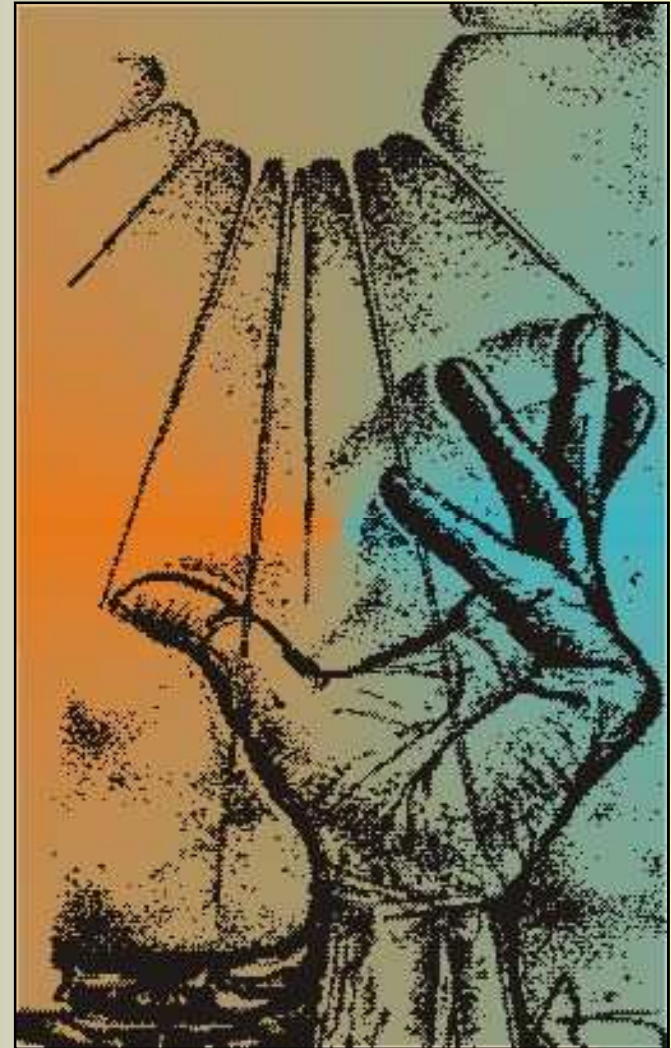


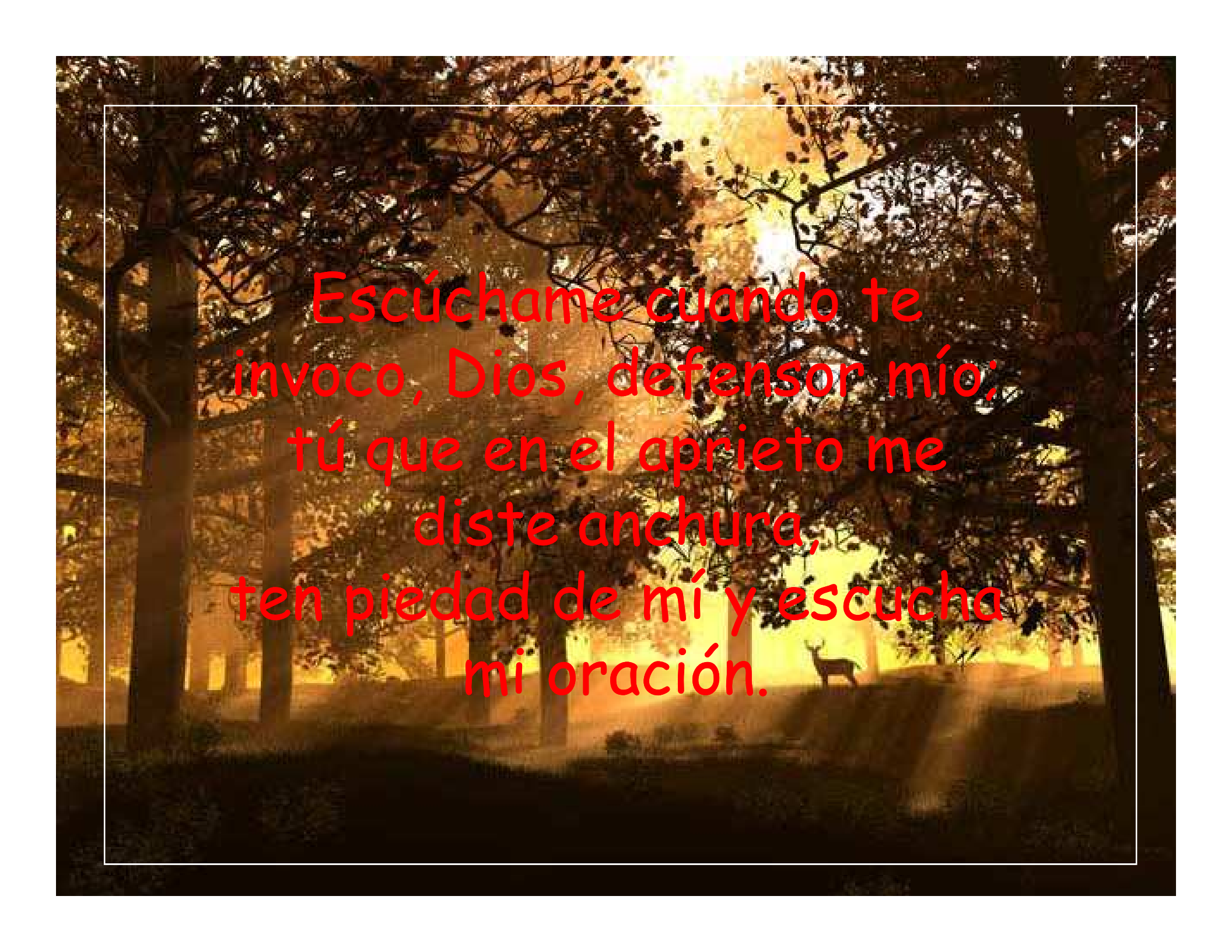
tú me haces
REPOSAR
CONFIADAMENTE

salmo 4

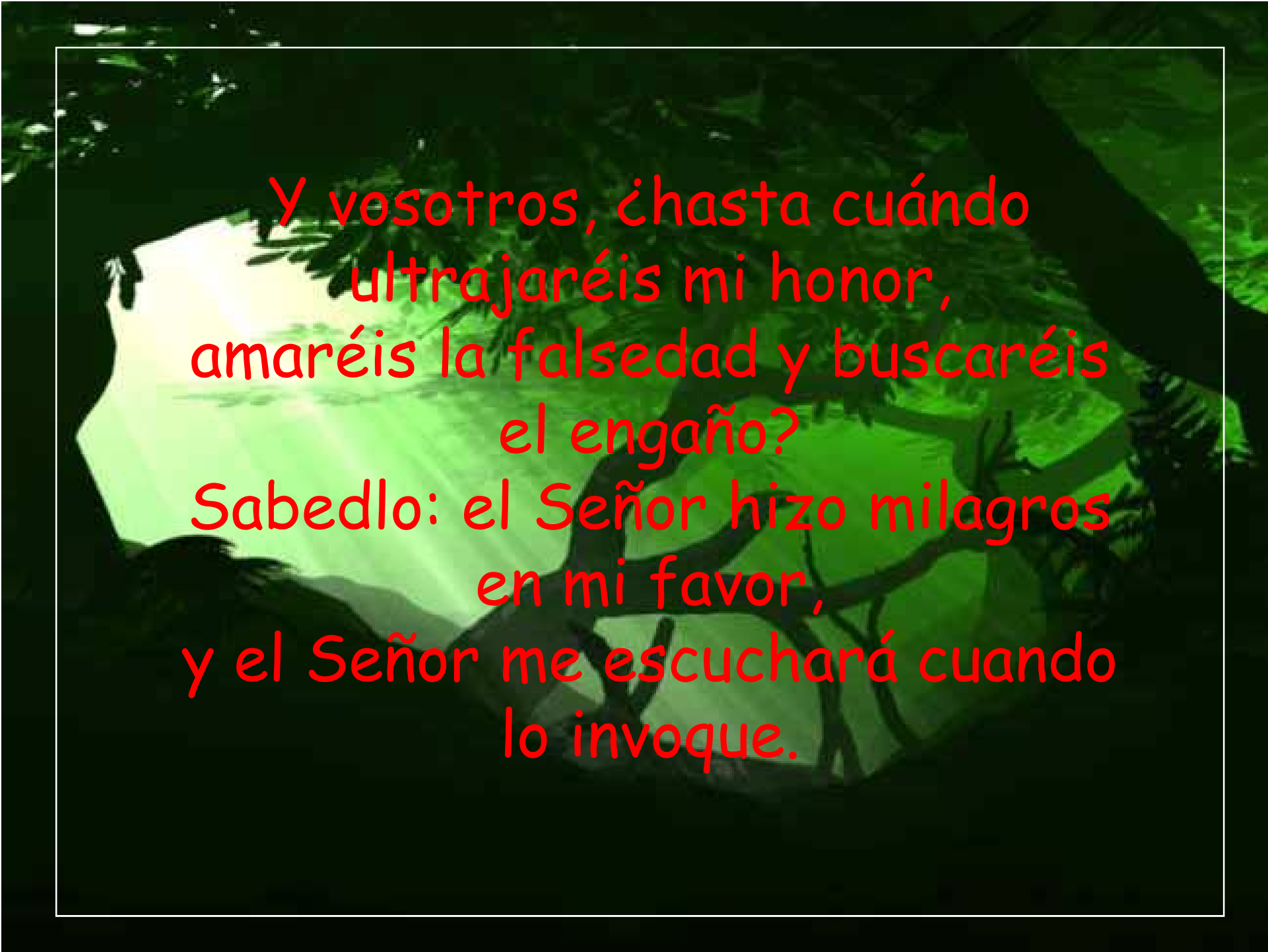
+ La experiencia personal de los favores recibidos (v. 2b) ha suscitado en el salmista una inalterable confianza en Dios, que hace "maravillas" por sus amigos (v. 4).

+ Esta actitud confiada -única fuente de paz y alegría verdaderas (vs. 8-9)- le permite apelar a la ayuda divina en la dificultad presente, y dirigir una severa exhortación a los que dudan de Dios y se apartan de él en el momento de la adversidad (vs. 3-7).




A photograph of a forest with tall trees and a deer silhouette in the distance. The scene is bathed in a warm, golden light, possibly from a low sun or moon. The text is overlaid in a red, serif font.

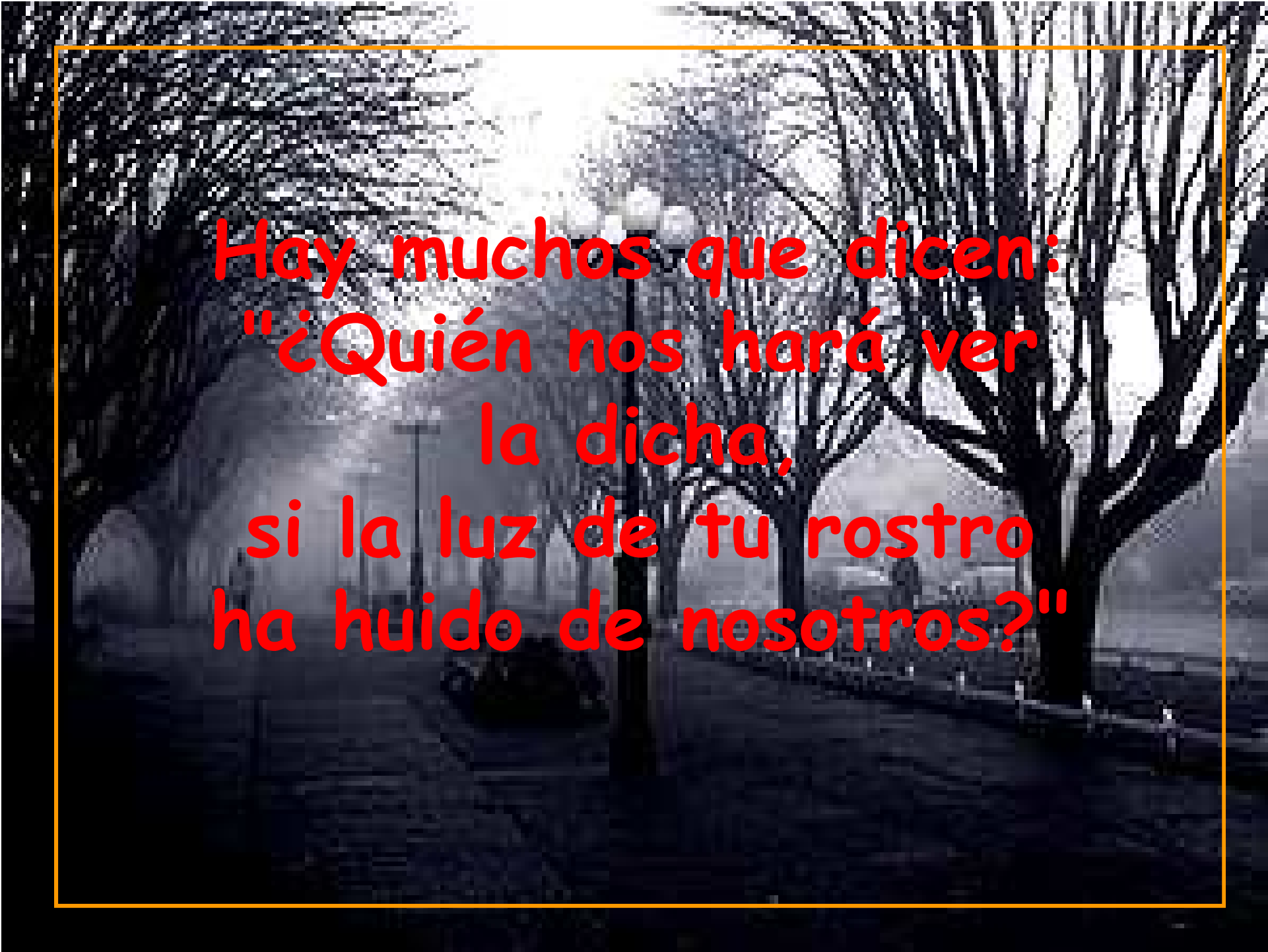
Escúchame cuando te
invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me
diste anchura,
ten piedad de mí y escucha
mi oración.



Y vosotros, ¿hasta cuándo
ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis
el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros
en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando
lo invoque.

A photograph of a path lined with trees, with text overlaid in orange. The path is paved and leads into the distance, flanked by tall, leafy trees. The sky is visible through the canopy. The text is centered and reads:

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio
de vuestro lecho;
ofreced sacrificios
legítimos
y confiad en el Señor.



Hay muchos que dicen:
"¿Quién nos hará ver
la dicha,
si la luz de tu rostro
ha huido de nosotros?"



**Pero tú, Señor, has
puesto en mi corazón más
alegría que si abundara
en trigo y en vino.**




En paz me acuesto y en
seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me
haces vivir tranquilo.



«En paz me acuesto... y en seguida me duermo»

Esa es mi oración, la oración de mi cuerpo cansado después de un día de duro bregar. El sueño es tu bendición nocturna, Señor, porque la paz ha sido tu bendición durante el día, y el sueño descende sobre el cuerpo cuando la paz anida en el corazón. Me has dado paz durante el día en medio de prisas y presiones, en medio de críticas y envidias, en medio de la responsabilidad del trabajo y el deber de tomar decisiones. *«Tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino»*, y el cuidado que has tenido de mí a lo largo del día me ha preparado tiernamente para el descanso de la noche.



*Dios de nuestra alegría cuando te invocamos,
haznos ver la dicha de tu salvación y pon en
nuestro corazón la alegría perfecta.
Por Jesucristo nuestro Señor.*

© AGPolo
2007